

DON ANTONIO DE ULLOA Y LA CIENCIA ESPAÑOLA

La Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia
Natural, precursores del Museo Nacional de Ciencias Naturales

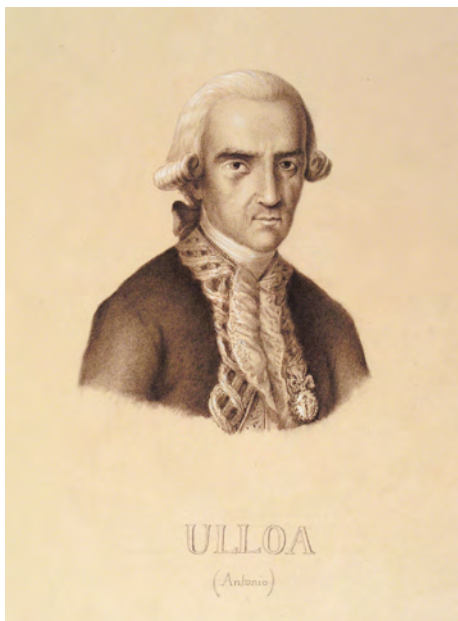
Soraya PEÑA DE CAMÚS SÁEZ
Museo Nacional de Ciencias Naturales
(CSIC)

En 1752 el marino ilustrado D. Antonio de Ulloa (1716-1795) funda la Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural que constituyen el germen del actual Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN) y son instituciones pioneras tanto en España como en Europa (HERNÁNDEZ PACHECO, CALATAYUD, 1986, QUINTANILLA; LAFUENTE y PIMENTEL; MONTERO; NAVAS; GOMIS y PEÑA DE CAMUS).

Antecedentes

Efectivamente, desde el Renacimiento el afán coleccionista provocado, entre otros motivos, por el descubrimiento del Nuevo Mundo, así como los contactos con África y Sureste de Asia provocaron la aparición de los Gabinetes de Curiosidades o Cámaras de Maravillas, donde se reunían piezas valiosas sobre todo por su rareza, exotismo y capacidad de sorprender. Dichas instalaciones pertenecieron en un principio a la realeza y la aristocracia y posteriormente los comerciantes enriquecidos también se hicieron con importantes colecciones. En general estas no salían del ámbito privado pero servían para dar relevancia y esplendor social a sus propietarios (GONZÁLEZ BUENO y BARATAS DÍAZ).

El gabinete de Ole Worm (siglo XVIII) fue uno de los más famosos. Worm (1588-1654), además de recopilar múltiples plantas y animales, fósiles y minerales, también atesoró numerosos artefactos. Utilizando su gabinete como laboratorio llegó a algunas conclusiones científicas importantes, demostrando, por ejemplo, que el mítico «cuerno del unicornio» pertenecía en realidad a un mamífero marino: el narval (IMPEY y MAC GREGOR; FEIJÓ y PEÑA DE CAMÚS). Pero fueron los avances científicos de la última parte del siglo XVII y especialmente los desarrollados en el campo de la historia natural por figuras como Linneo (1707-1778), Buffon (1707-1788), Lamarck (1744-1829) durante el



Antonio de Ulloa Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC. Archivo. Sign.: ACN0100A/004/00452

siglo XVIII, los que produjeron un cambio en el diseño y organización de los gabinetes de historia natural que se convirtieron en instituciones científicas especializadas y con una definitiva utilidad pública. Tal es el caso del farmacéutico y naturalista holandés Albertus Seba (1665-1736) que reunió una importante colección de animales y plantas que posteriormente publicó en un catálogo: *Locupletissimi rerum naturalium thesauri accurata descriptio, et iconibus artificiosissimis expressio, per universam physices historiam: opus, cui, in hoc rerum genere, nullum par exstitit* (Ámsterdam, 1734), algunas de cuyas láminas originales llegaron al Museo de Ciencias Naturales en el siglo XVIII formando parte de la colección Van Berkhey (PEÑA DE CAMUS).

Por su parte D. Antonio de Ulloa era ya a mediados de siglo XVIII un experimentado marino y notable científico. Muy joven, con solo diecinueve

años, se integró junto con Jorge Juan en la expedición geodésica franco-española encabezada por los académicos franceses La Condamine y Godin, para efectuar la medición de un grado del meridiano terrestre. En aquel momento se discutía si la forma de la Tierra era achatada por los polos o si por el contrario lo era por el ecuador (GUILLÉN; SOLANO, 1990, 1999). Los resultados de la expedición, que se prolongó durante más de diez años, desde 1735 hasta 1746, confirmaron que era correcta la primera opción, pero además durante el viaje los españoles pudieron estudiar las riquezas naturales, la realidad socioeconómica y geográfica de las tierras americanas que recorrieron y que dieron a conocer en su *Relación histórica del viaje hecho de orden de su Majestad a la América Meridional* (Madrid, 1748). En cuanto a la medida del grado del meridiano terrestre, se adelantaron a los franceses publicando las *Observaciones astronómicas y físicas hechas en los Reinos del Perú* (Madrid, 1748) frente a *La Figure de la terre, déterminée par les observations de M. Bouguer et de La Condamine, envoyés par ordre du Roy au Pérou pour observer aux environs de l'Équateur, avec une Relation abrégée de ce voyage qui contient la description du pays dans lequel les opérations ont été faites, par M. Bouguer* publicada en París en 1749.

Tales eran el prestigio y conocimientos adquiridos por Ulloa que cuando el navío francés *Deliverance* en el que viajaba de vuelta a Europa fue capturado

por la Armada británica y sus ocupantes trasladados a Londres como prisioneros de guerra, el marino español fue rápidamente liberado y nombrado miembro de la Royal Society (WHITAKER, VALERA, LÓPEZ SÁNCHEZ Y LÓPEZ FERNÁNDEZ, 1998).

De regreso en España la Corona borbónica, representada en ese momento por Fernando VI, continuaba el impulso dado para la modernización de las instalaciones científicas y tecnológicas españolas con el objeto de promover la mejora de las comunicaciones y el comercio interno, la minería, los arsenales y las fundiciones, las manufacturas, los puertos y la construcción naval. Se decidió que la forma más rápida de efectuar estos cambios era investigar de qué forma trabajaban las potencias europeas, acometiendo una suerte de espionaje industrial, y simultáneamente la contratación de expertos extranjeros. Con este motivo tanto Jorge Juan como Antonio de Ulloa fueron enviados a Europa, el primero a Londres, mientras que Ulloa recorrió Europa con el objetivo oficial de supervisar la formación de los oficiales Fernando de Ulloa, su hermano, Alonso Pacheco y Solís, y Salvador de Medina. Así, desde 1749 a 1751, visitó distintas ciudades en Francia, Holanda, Suecia, Prusia y Dinamarca y entabló, gracias a su prestigio, relación con científicos y académicos de todos estos países (HELGUERA).

Fundación de la Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural

Nuevamente en España, don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, en aquel momento secretario de Hacienda, Guerra y Marina e Indias, el más importante valedor y promotor de Antonio de Ulloa, y principal artífice de la política reformista impulsada por Fernando VI, le encargó una serie de trabajos que incluían la construcción de arsenales, la fundación de la fábrica de paños de Segovia, la construcción del canal de Castilla y la puesta en marcha de la Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural. Con el fin de acometer este último encargo Ulloa presentó al rey un proyecto que abarcaba la fundación de la Academia de Geografía, con el fin de proceder al levantamiento del mapa de España y la formación de cartógrafos, un plan de prospección minera, un centro de formación de especialistas, un laboratorio siderometalúrgico y un Gabinete de Historia Natural (QUINTANILLA).

El proyecto fue inmediatamente aceptado y para llevarlo a cabo se alquiló, por 19.000 reales anuales, un edificio de la calle Magdalena 2, 4 y 6 (esquina a Lavapiés con fachada a las dos calles y a la de la Cabeza) propiedad de don José Pando que contaba con los pisos principal, bajo y segundo.

Para atender las necesidades de la Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural se contrataron profesionales tanto españoles como extranjeros. Entre los españoles se encontraban: José Solano, guardiamarina que había ido con Jorge Juan en su viaje a Londres en 1749; Salvador Medina, guardiamarina que había acompañado al propio Ulloa en su viaje por Europa; Juan



Edificio donde se ubicó la Real Casa de la Geografía en la calle Magdalena esquina a Lavapiés de Madrid

Pedro Saura, experto en minas e historia natural; Eugenio Reygosa, administrador y asistente de Ulloa y encargado de las *experiencias de vinos extranjeros de Castilla la Vieja* y Jerónimo la Puente, asistente de Reygosa.

Los técnicos extranjeros contratados fueron Agustín de La Planche, francés, químico y encargado del análisis de minerales; Andrés Keterlin y su hijo Juan, alemanes, especialistas en siderurgia, con el objetivo de dedicarse a las fundiciones y Guillermo Bowles, irlandés, geógrafo, prospector minero y naturalista. Además la Casa dispuso del siguiente personal subalterno: un portero, un barrendero, dos soldados y un cabo.

Para formar las colecciones correspondientes se solicitaron ejemplares de minerales, producciones naturales y curiosas a todas las posesiones de la Corona (carta circular de Ensenada, junio 1752). Además desde Palacio se enviaron «curiosidades» fundamentalmente de origen americano. También se incluyeron los instrumentos científicos adquiridos por Antonio de Ulloa en Londres y París y para las experiencias de Metalurgia y Química se adquirieron instrumentos de cobre, hierro, vidrio y barro.

Para formar las colecciones correspondientes se solicitaron ejemplares de minerales, producciones naturales y curiosas a todas las posesiones de la Corona (carta circular de Ensenada, junio 1752). Además desde Palacio se enviaron «curiosidades» fundamentalmente de origen americano. También se incluyeron los instrumentos científicos adquiridos por Antonio de Ulloa en Londres y París y para las experiencias de Metalurgia y Química se adquirieron instrumentos de cobre, hierro, vidrio y barro.

Por otro lado, en una habitación separada se planeó un Estudio de *Antigüedades, monumentos, pavimentos...* seguramente debido a la influencia ejercida por las excavaciones y hallazgos que se realizaban desde 1748 en Pompeya y Herculano, siendo rey de Nápoles Carlos de Borbón, futuro Carlos III de España. Se completaron las adquisiciones del establecimiento con libros científicos y mobiliario.

En cuanto a las actividades que se realizaron en la Real Casa destacan las de Guillermo Bowles, irlandés al que Ulloa había conocido durante su viaje por Europa y que fue comisionado en primer lugar en 1752 para reconstruir las minas de azogue de Almadén que habían sufrido un incendio. El azogue era imprescindible para la extracción de la plata y el oro de las minas americanas. Bowles se encargó de mejorar las condiciones de la mina y de hacerla más productiva contando para ello con mineros alemanes. En Madrid experimentó con el platino, descubierto por Ulloa durante su estancia en América y concluye, al igual que él, que se trata de un nuevo elemento. No obstante este descubrimiento no se traduce en un principio en un uso práctico del mismo.

Bowles además recorre España en todas las direcciones con el objetivo fundamental de realizar prospecciones mineras y coleccionar rocas y minerales para la Casa. En sus viajes le acompañan Solano, Saura o Medina, que le sirven tanto de conocedores del país como de intérpretes. El periplo queda reflejado en su obra *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España* (1775), que recoge también los trabajos realizados en la Casa de la Geografía.

Por su parte el francés Agustín La Planché se ocupó del análisis de los minerales que llegaban de América, los primeros de ellos procedentes de Perú. Además, junto con los Katerlin, padre e hijo, hacen pruebas con latón y calamina (minas de «La Bienservida») (1).

La Real Casa funcionó también como almacén de ultramarinos para abastecimiento de Palacio y Sitios Reales, Real Botica: tabaco, quina, cacao, vainilla y otros productos de América (CORELLA).

Un proyecto truncado

A pesar del ambicioso comienzo, los planes para la Real Casa y Gabinete se vieron truncados anticipadamente debido a la destitución del marqués de la Ensenada (1754), como consecuencia de las diversas intrigas políticas que se aceleraron tras el fallecimiento del secretario de Estado José de Carvajal y su sucesión por Ricardo Wall. Al poco tiempo, y por estar Ensenada indisolublemente ligado al proyecto de la Real Casa y de otros, Ulloa dimitió de todos sus cargos (1755) y poco después (1757) se trasladó a Huancavélica (Perú) donde fue nombrado gobernador y puso en marcha los conocimientos adquiridos junto a Bowles para mejorar la explotación de sus minas de azogue.

Mientras tanto Eugenio Reygosa queda al frente de la Real Casa tratando de mantener la institución aunque, como seguramente Ulloa había previsto, pronto se inició su desmantelamiento. Así, en 1757 todos los técnicos extranjeros habían sido licenciados excepto Guillermo Bowles que hace las veces de director científico en la institución.

Las autoridades, además, exigen la devolución de los locales del edificio de la calle Magdalena, excepto el principal. Se inicia también la dispersión de las colecciones de tal manera que los instrumentos científicos fueron destinados a distintas sociedades. A una sociedad impulsada por el conde de Aranda, establecida en Madrid en 1757, se entregaron los instrumentos de cálculo. Posteriormente, en 1761, instrumentos y libros se destinaron a las Academias de Barcelona y Cádiz y de esta última, en 1763, pasan a disposición del conde de Cazorla para la Escuela de Caballeros Cadetes de Artillería (Alcázar de

(1) La mayor parte de las referencias a la Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural se encuentran en un documento anónimo procedente del Archivo Histórico del Museo Nacional de Ciencias Naturales (ACN0054/159) que también es recogido por Joaquín F. Quintanilla en su obra *Naturalistas para una Corte ilustrada*.

Segovia) y lo que no considera de interés lo recoge en 1767 el ingeniero Agustín de Herrera para el Archivo de Fortificaciones. También en 1763 se recibe la orden de trasladar vitrinas, armarios y otro mobiliario a los almacenes de los reales aposentos detrás de la iglesia de San Martín. Y ese mismo año muere Reygosa al que le sucede su hijo Francisco que, con la misma abnegación que su padre, trata de poner en marcha de nuevo la institución sin conseguirlo.

En 1764 se realiza un último intento de recuperar el Gabinete cuando José Martínez Larraga, primer médico de S.M. pretende incorporar el legado del botánico José Quer tras su fallecimiento para relanzar el funcionamiento de la institución. José Quer y Martínez, médico y militar, dedicó los últimos años de su vida profesional a la botánica. Fue director del Real Jardín Botánico de Madrid, fundado en 1755 durante el reinado de Fernando VI en el Soto de Migas Calientes, cerca de El Pardo, y reunió a lo largo de su vida un importante Gabinete de Historia Natural, un herbario y una biblioteca con cerca de mil títulos. No obstante cuando falleció sus propiedades quedaron bajo custodia del Protomedicato, institución de la que dependía el Jardín Botánico con la que en vida había contraído numerosas deudas.

Las colecciones de Quer se trasladaron a la Real Casa haciéndose cargo de los gastos de la mudanza el propio Reygosa de su bolsillo, con muchas dificultades para que después el importe le fuera reembolsado. A pesar de esto el ministro Esquilache ordenó que se mantuvieran separadas del resto de los materiales y se pidió a Bowles que hiciera una selección de dos de los mejores ejemplares de cada cajón para que se dispusieran en una sala aparte. En definitiva, el legado de Quer quedó en depósito en la Casa pero continuó siendo propiedad del Protomedicato y de esta forma el previsto relanzamiento no prosperó.

Muy al contrario, la dispersión de las colecciones es continua y en 1766 se ordena a Reygosa poner a disposición del padre Enrique Flórez todo lo que necesite para el Gabinete de Historia Natural del príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, y a disposición de don Luis Camuze para su recreo, *lo que también se ejecutó causando la mayor compasión el abandono y desprecio con que miraban este Real Gabinete...* (2). Finalmente se ordena que se traslade a la Real Casa de los Aposentos todo lo que queda en la calle Magdalena.

El nuevo Gabinete de Carlos III

Paralelamente a la puesta en marcha de la Casa de la Geografía un comerciante ilustrado, Pedro Franco Dávila (1711-1786), nacido en Guayaquil (Virreinato del Perú) intenta que la Corona española, representada como ya se

(2) ACN0054/159. A los documentos del Archivo del Museo Nacional se les ha asignado la signatura actual y están descritos en los Catálogos de los Documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786 y 1787-1815) que realizó M.^a Ángeles Calatayud en 1987 y 2000, respectivamente.

ha dicho por Fernando VI, adquiriera una importante colección de Historia Natural que él había formado en París (1745-1771). En 1754, tiene la intención de entrevistarse con Ensenada pero por las razones ya explicadas, destitución y destierro del ministro, abandona la idea. En 1758 sí viaja a España, pero vuelve a Francia sin haber conseguido establecer contacto con la Corte. En esta ocasión la reina consorte, Bárbara de Braganza, acababa de fallecer y el rey había entrado en un estado de profunda depresión, próxima a la locura, por lo que no era el momento más afortunado para hacer ningún tipo de propuesta. Dávila de vuelta en París elabora durante tres años el catálogo de su colección *Catalogue systematique et raisonné des curiosités de la nature et de l'art, qui composent le gabinet de M. Dávila* (ROMÉ DE L'ISLE, 1767), procediendo entre 1767 y 1768 a la venta de parte de sus ejemplares en Francia (CALATAYUD, 1988).

Finalmente en 1771 se adquiere en España lo que queda de su colección y es la base con la que Carlos III funda el Real Gabinete de Historia Natural del que Dávila es nombrado director vitalicio con un sueldo anual de 1.000 doblones sencillos (BARREIRO, 1992). Se establece su sede en el segundo piso del palacio del conde de la Saceda sito en la calle Alcalá 13, donde también se alojaba la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En su frontispicio se conserva la inscripción:

Carolus III Rex/Naturam et Artem Sub uno Tecto/in publicam utilitatem consociavit/Anno MDCLXXIV. (El rey Carlos III/asoció bajo un mismo techo la Naturaleza y el Arte/para la utilidad pública Año 1774).

Las interacciones y trasposos entre el desmantelado gabinete de Fernando VI y el nuevo de Carlos III se sucedieron, por diferentes razones, a lo largo del tiempo. Así, el prestigio de Antonio de Ulloa, jefe de la Escuadra de Cádiz en aquel momento, hace que en enero de 1773 Dávila le informe de la creación del Gabinete y le solicite «de entre sus notas históricas de la América, algunos referentes a curiosidades raras» para poder expedir una orden a virreyes y gobernadores y que estas les sean remitidas al nuevo gabinete con el fin de ampliar las colecciones (3).

Probablemente con igual sentido ese mismo año el médico ilustrado portugués, Antonio Ribeiro le encarga a Dávila la publicación de la obra de Ulloa *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional, y la septentrional oriental: comparación general de los territorios, climas y producciones en las tres especies vegetal, animal y mineral. Con relación particular de las petrificaciones de cuerpos marinos. De los indios naturales de aquellos países, sus costumbres y usos. De las antigüedades. Discurso sobre la lengua y sobre el modo en que pasaron los primeros pobladores* (1772) (4). Es una obra de carácter fundamentalmente divulgativo pero que proporciona la visión global del

(3) ACN0052/106.

(4) ACN0053/123.

mundo americano de su autor y anticipa alguna de las teorías en cuanto a la influencia del clima en la distribución de las diferentes especies que posteriormente fue ampliamente desarrollada por Humboldt tras su viaje a la América española (1799-1804) (SELLES).

Otra parte del traspaso de las colecciones de uno a otro gabinete se manifiesta en la orden de Carlos III de abril de 1773 por la que se pone a disposición de Pedro Franco Dávila lo que se encuentra en los almacenes de la Corona procedente de la Casa de la Geografía para que elija lo que le interese. Por su parte Dávila ese mismo año solicita un listado de todo lo que fue del antiguo Gabinete al Gabinete del Príncipe de Asturias. Son monedas y curiosidades pertenecientes a los tres reinos (5). En lo relativo al personal se puede señalar que en 1775 el barrendero del antiguo Gabinete pasa a ser portero del nuevo (6).

Asimismo se conservan en el Archivo del Museo diversos documentos referentes a la correspondencia que mantiene Franco Dávila respecto a ejemplares y objetos del antiguo Gabinete (7). Entre ellos destaca un informe que emite Dávila en 1776 al marqués de Grimaldi sobre la existencia de dos relojes de Julian le Roy, famoso relojero francés, en el antiguo Gabinete y solicita que se puedan arreglar para alojarlos en el nuevo (8).

Tras el fallecimiento de Dávila en 1786 le sucede al frente del Gabinete el que fuera su vicedirector, Eugenio Izquierdo (1745-1813). No obstante, es José Clavijo (1726-1806), el nuevo vicedirector, el que lleva las riendas de la institución debido a las largas ausencias de Izquierdo, dándole un nuevo impulso científico en la misma senda que Ulloa. Así, contrata técnicos y especialistas extranjeros (Cristiano Hergen, Guillermo Talacker); apoya las expediciones de Humboldt y de Malaspina (1789-1794) y organiza la mineralógica de los hermanos Heuland a Chile y a Perú (1795-1780). Impulsó además el Real Estudio de Mineralogía y bajo su dirección llegaron importantes colecciones al Museo, siendo el ejemplar más destacado el esqueleto fósil del megaterio que llegó procedente de Argentina en 1788. Clavijo siempre mantuvo la idea de hacer del Gabinete un verdadero centro de ciencia y no un mero depósito de ejemplares. Todavía en 1792 el conde de Aranda le pide que coloque en la sala de lo duplicado todos los efectos de la «Real Casa [almacenados] en el Real Hospedaje de Corte» (9). A lo cual se le responde que ya Dávila retiró lo más valioso destinándose el resto a la Escuela de Química.

Un indicio más de las interrelaciones entre el antiguo y el nuevo gabinete es el elevado número de las obras de la biblioteca de José Quer que figura en la Biblioteca del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Las más de 850 obras que la componían habían ingresado en el Real Jardín Botáni-

(5) ACN0053/129.

(6) ACN0057/244.

(7) ACN0053/125 y ACN0056/221.

(8) ACN0063/345.

(9) ACN0096/173.



Palacio de la Industria y Bellas Artes (1887), acuarela. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC. Colección de Bellas Artes, núm. inv. 0605011100004

co (10) en 1787, cuando ya el jardín se encontraba en su emplazamiento del paseo del Prado (desde 1781) y como ya se ha visto el legado de Quer había quedado depositado en la Real Casa tras su fallecimiento en 1764. Seguramente parte de esta biblioteca pasara del Jardín Botánico al Museo, cuando en 1942 Museo y Jardín se independizaron después de haber formado parte de un mismo organismo durante parte de los siglos XIX y XX (INSÚA).

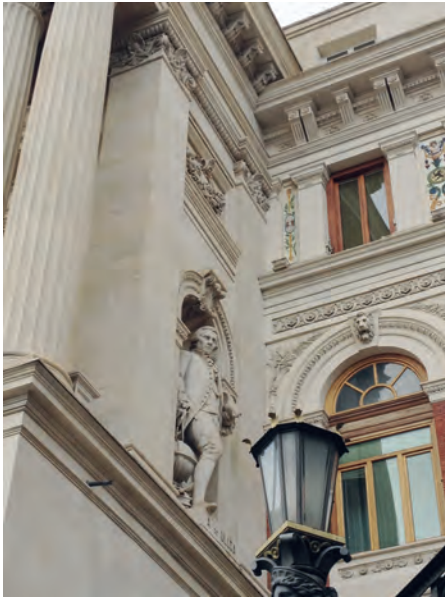
De todo lo anteriormente expuesto se deduce que una porción importante de las colecciones y biblioteca del antiguo Gabinete pasaron a formar parte del nuevo. En este mismo sentido existe una real orden de 1803 en la que se solicita al bibliotecario Manuel Castor que entregue al profesor Louis Proust una de las tres péndolas adquiridas por Antonio de Ulloa para el antiguo Gabinete y que pasaron al nuevo en 1776, para su uso en el Real Laboratorio de Química. En un principio parecía que se encontraban desaparecidas, pero finalmente el director Eugenio Izquierdo informó que las tenía Salvador López, relojero del Gabinete, y se le entrega una a Proust (11) (VELASCO).

La historia del nuevo Gabinete, sin embargo, tuvo también momentos menos luminosos. Así, el edificio encargado por Carlos III a Juan Villanueva en 1785 para albergar su nueva sede fue, tras la invasión napoleónica, destinado por Fernando VII a pinacoteca real (hoy Museo Nacional del Prado). Además, el Real Gabinete fue saqueado por las tropas francesas aunque el botín reclamado posteriormente por el gobierno español fue devuelto al parecer en su mayor parte.

Durante el siglo XIX sí destaca la figura de Mariano de la Paz Graells (1809-1898), director del que desde 1815 se llamó Real Museo de Ciencias Naturales (1845-1867), que incluía también el Real Jardín Botánico y el Obser-

(10) Archivo del Real Jardín Botánico 1,4,5,11.

(11) ACN0096/173.



Estatua de Antonio de Ulloa en la fachada del Palacio de Fomento (actualmente Ministerio de Agricultura) por José Alcoverro

vatorio Astronómico. Entre las labores más señaladas durante su mandato se encuentran la organización de la Expedición Científica del Pacífico (1862-1866); su participación en el desarrollo de la Comisión del Mapa Geológico Nacional; la puesta en marcha del Jardín Zoológico de Aclimatación y el aumento de las colecciones del Museo (AGUIRRE).

Tras permanecer más de un siglo en el palacio de la calle Alcalá, en 1895 se ordena el desalojo inmediato del Museo y su traslado al edificio de la Biblioteca y Museos Nacionales en el paseo de Recoletos y se produce una nueva dispersión de las colecciones al no disponer la nueva sede de suficiente espacio.

Pese a todo el Museo se vuelve a abrir al público en el edificio de la Biblioteca en 1902, siendo director Ignacio Bolívar (1901-1934) y ante la presencia de Alfonso XIII. Estas instala-

ciones enseguida resultaron insuficientes, por lo que Bolívar busca y consigue una nueva sede en el Palacio de la Industria y las Bellas Artes sito en los Altos del Hipódromo. Allí se traslada en 1910 y allí permanece en la actualidad compartiendo edificio con la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales. Se inicia en esta ubicación una nueva época de esplendor, muy unida al impulso de la Junta para Ampliación de Estudios, que perdurará hasta la contienda civil española.

Así pues, aunque como se ha visto parte de las colecciones del antiguo Gabinete pasaron al nuevo, también las colecciones de este último se dispersaron después de sucesivos traslados, distribuyéndose en distintas instituciones museísticas entre las que destacan el Museo del Prado (fundado en 1819), la Biblioteca Nacional (1836), el Museo Arqueológico Nacional (1867), el Museo Nacional de Antropología (1910), o el Museo de América (1941).

Curiosamente don Antonio de Ulloa hoy en día nos observa desde el frontispicio del Palacio de Fomento (sede actual del Ministerio de Agricultura) en el cual o en sus proximidades, a principios del siglo XX, se propuso situar la sede de la Facultad de Ciencias y el Museo de Ciencias Naturales aunque este proyecto no llegó a prosperar (12).

(12) ACN80D/003/00412 .



Proyecto de la Facultad de Ciencias de la universidad Central. 1.ª planta. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC. Archivo, sign. ACN80D/003/00412

Epílogo

En la actualidad la colección de geología del MNCN custodia más de 15.000 ejemplares de minerales y más de 1.000 ejemplares de rocas, algunos como los de aquel primer gabinete en el que había oro, plata, lapislázuli, plomo, estaño, cobre, hierro, drusas y estalactitas entre otros muchos. En la exposición permanente «Minerales, fósiles y evolución humana» inaugurada en 2010 hay una vitrina dedicada al descubrimiento del platino por Antonio de Ulloa con muestras de este metal del siglo XVIII procedentes del Chocó (actualmente Colombia). También, con motivo de la conmemoración del centenario del traslado del Museo al Palacio de la Industria y las Bellas Artes, se celebró la exposición «Hace 100 años el Museo estrenó sede (1910-2010)» en la que se dedicó el espacio de apertura a Antonio de Ulloa y La Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural. En él se exhibieron piedras bezoares montadas en plata del siglo XVIII ya que en la relación solicitada por Franco Dávila de las piezas de la Real Casa que habían sido integradas en el Gabinete del Príncipe figuraban bezoares. Estas constituyen un tipo de cálculo que se produce en el estómago de ciertos rumiantes, en este caso de llama, que pueden llegar a adquirir tamaños notables y tuvieron gran interés en la historia farmacéutica. También se exhibió en la misma muestra un microscopio fabricado en Londres por la firma inglesa G. Adams (1750) que coincidía con el que figuraba en el listado de instrumentos prestados por la Casa de la Geografía al padre Juan Wendlingen jesuita y profesor de matemáticas en el Colegio Imperial de Madrid (CORELLA).

Por último, y como expresa el profesor Emiliano Aguirre en el prólogo a la última edición de la historia del Museo de Ciencias Naturales escrita por el padre Barreiro, «La trayectoria del Museo es sencillamente singular y profundamente hispánica, como los aguafuertes y los disparates de Goya. Destellos de luz sobre figuras casi inverosímiles en un dominio de oscuridades que impresionan» (BARREIRO). No obstante en la actualidad podemos decir que el espíritu de Ulloa permanece en el Museo ya que, perteneciente al Consejo



Vitrina dedicada al descubrimiento del platino por Antonio de Ulloa en la exposición permanente «Minerales, fósiles y evolución humana» del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Servicio de Fotografía del MNCN

Superior de Investigaciones Científicas, en él se realiza una investigación puntera en el área de los recursos naturales, se custodia una de las colecciones de historia natural más importantes de España y se desarrolla un amplio programa de exposiciones y actividades que tiene como objetivo fundamental difundir el conocimiento científico entre todo tipo de público.

Agradecimientos

Al vicealmirante Fernando Zumalacárregui Luxán, por invitarme a participar en las LIII Jornadas de Historia Marítima dedicadas a D. Antonio de Ulloa y poder así rendirle homenaje en el tricentenario de su nacimiento, al capitán de navío José María Mora y Cayetano, por su entusiasta organización de las Jornadas, al capitán de navío Eduardo Bernal González-Villegas y a todo el personal del Instituto de Historia y Cultura Naval de la Armada española que ha participado tanto en las Jornadas como en la publicación de esta monografía. A la responsable del Archivo Histórico del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Mónica Vergés y su ayudante, Manuel Parejo, por su siempre profesional y amable atención. A la doctora Carolina Martín, por sus comentarios y aportaciones. Al profesor Alfonso Navas incondicional seguidor de la figura de D. Antonio y por supuesto al almirante José Antonio Ruesta que generosamente nos facilitó el contacto con el Instituto de Historia y Cultura Naval.

Bibliografía

- AGUIRRE, E., y otros: *Mariano de la Paz Graells 1809-2009. La aplicación de la Ciencia*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 2009.
- BARREIRO, A.: *El Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Doce Calles, Madrid, 1992.
- CALATAYUD ARINERO, M.A.: «Antecedentes y creación del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid», en *Arbor*, vol. 123, núm. 482, 1986, pp. 9-34.
- : *Catálogo de documentos del Real Gabinete de Historia Natural, 1752-1786. Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC, Madrid, 1987.
- : *Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC, Madrid, 1988.
- : *Catálogo crítico de los documentos del Real Gabinete de Historia Natural, 1787-1815: fondos del archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Monografías del Museo Nacional de Ciencias Naturales*, núm. 16. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC, Madrid, 2000.



Vitrina dedicada a la «Real Casa de la Geografía de la Corte» en la exposición temporal «Hace 100 años el Museo estrenó sede (1910-2010)» en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Servicio de Fotografía del MNCN

- CORELLA SUÁREZ, P.: *La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo XVIII*, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 24 (s.n.) Madrid, 1987.
- FEIJÓ, J., y PEÑA DE CAMUS, S. (coords.): *La evolución de Darwin*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC, Madrid, 2009.
- GOMIS BLANCO, A., y PEÑA DE CAMUS, S. (eds.): *Hace 100 años el Museo estrenó sede (1910-2010)*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 2011.
- GONZÁLEZ BUENO, A., y BARATAS DÍAZ, A.: *Museos y colecciones de historia natural: investigación, educación y difusión. Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, segunda época, núm. 11. Real Sociedad Española de Historia Natural, Madrid, 2013.
- GUILLÉN, J.F.: *Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del Meridiano*. Caja de Ahorros de Novelda, Madrid, 1973.
- HELGUERA QUIJADA, J.: «Antonio de Ulloa en la época del Marqués de la Ensenada. Del espionaje al Canal de Castilla (1749-1754)», en LOSADA, M., y VARELA, C. (eds.): *Actas del II Centenario de Don Antonio de Ulloa*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC-Archivo General de Indias, 1995, pp. 197-218.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «El Museo de Ciencias Naturales y sus naturalistas en los siglos XVIII y XIX», en BARREIRO, A.J. (ed.): *El Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta, CSIC, Madrid, 1944.
- IMPEY, O., y MAC GREGOR, A.: *The origins of museums: The cabinet of curiosities in sixteenth—and seventeenth— century Europe*. Oxford, Clarendon, 1985 (1.ª ed.)
- INSÚA LACAVE, E.: *La Biblioteca de José Quer, un botánico ilustrado en la España del siglo XVIII* (trabajo de investigación para optar al Diploma de Estudios Avanzados). Universidad Complutense, 2010.
- LAFUENTE GARCÍA, A., y PIMENTEL, J.: «La construcción de un espacio público para la ciencia: escrituras y escenarios en la Ilustración española», en GARCÍA BALLESTER, L.; LÓPEZ PIÑERO, J.M.; PESET, J.L.; AMASUNO, M.; ARRIZABALAGA, J., y ÁLVAREZ PELÁEZ, R.: *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla. Siglo XVIII*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 2002.

- MONTERO, A.: *La paleontología y sus colecciones desde el Real Gabinete de Historia Natural al Museo Nacional de Ciencias Naturales. Monografías del Museo Nacional de Ciencias Naturales*, núm. 19. Madrid, 2003.
- NAVAS, A.: «La Ciencia y la Técnica de la Ilustración en el Museo Nacional de Ciencias Naturales», en MARTÍNEZ RUIZ, E.; PI CORRALES, Magdalena, y MESTRE, A.: *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*. Universitat de València (Oberta. Historia 158), Valencia, 2008.
- PEÑA DE CAMUS, S. (ed.): *Naturalezas ilustradas: la colección Van Berkhey del Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 2015.
- QUINTANILLA, J.: *Naturalistas para una corte ilustrada (Theatrum naturae)*. Colección de historia natural, serie minor). Doce Calles, Aranjuez, 1999.
- SOLANO, F.: «Don Antonio de Ulloa, paradigma del marino científico de la Ilustración española», en *La Marina de la Ilustración. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, núm. 2. Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 1990.
- : *La pasión de reformar: Antonio de Ulloa, marino y científico, 1716-1795*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1999.
- SELLÉS GARCÍA, M.: «Antonio de Ulloa y la Ciencia de su época», en LOSADA, M., y VARELA, C. (eds.): *Actas del II Centenario de Don Antonio de Ulloa*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC-Archivo General de Indias, 1995, pp. 197-218.
- VELASCO, C.: «Tras las péndolas que Ulloa trajo de Londres», en *Periódico del MNCN*, núm. 1. Enero-marzo 2007, p. 13.
- WHITAKER, A. P.: «Antonio de Ulloa, the “Délivrance” and the Royal Society», en *Hispanic American Historical Review*, núm. 46, 1966